

consagra un detenido examen en todas sus implicaciones en torno a la libertad de expresión y prensa; las taxativas y limitaciones de esos derechos imprescriptibles del mexicano, a fuer de conquistas democráticas rubricadas con sangre y esfuerzo del pueblo, merecen en el libro de Castaño una inteligente interpretación.

El periodismo —como es sabido— puede estudiarse desde múltiples ángulos y con las técnicas atañentes a diversas disciplinas; María del Carmen Ruiz Castañeda en sus valiosas monografías sobre el periodismo de la Reforma y la Revolución, hácelo con procedimientos historiográficos; como cronista y catalogador, Miguel Velasco Valdés en su *Historia del Periodismo Mexicano*; Daniel Cossío Villegas en búsqueda de fuentes para historiar la evolución moderna de México; otros le escudriñan el ángulo ético-social o técnico-estético; aquí Luis Castaño propúsose el examen predominante del ángulo jurídico y para tal intento, incluyó en su obra dos apéndices: uno sobre jurisprudencia y otro sobre legislación, los que no sólo enriquecen los cinco nutridos capítulos del libro, sino que obran a manera de laboratorio o seminario de cuanto se caracteriza en el texto de los mismos.

El autor ha manejado con habilidad una copiosa bibliografía jurídica y periodística sin que se haya baldado con su carga, lo que suele ser achaque cotidiano en tanto erudito a la violeta o de segunda mano que traigan —vengan o no vengan a cuento— citas por orden alfabético desde Aristóteles a Zenón, o para mexicanizar el reproche del amigo de Cervantes: desde Alamán a Zavala ¡Bienvenidos libros como éste, doctor, cuya lectura y manejo frecuente es recomendable a nuestra especialidad de periodismo de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en cátedras como las de histo-

ria periodística, derechos de autor, técnica editorial y ética profesional!

JOSÉ CARRILLO

JACQUES KAYSER: *Mort d'une liberté*. Librairie Plon, Imprimeurs-Editeurs. París, 1958, 338 pp.

Es ESTE uno de los libros sobre periodismo más esclarecedores, amenos y cargados de doctrina escritos últimamente. Vivisecciona y alerta, deleita e instruye; erudito sin pedantismo, llano sin chabacanería, crítico sin perder la visión del bosque por la del árbol, satírico sin acrimonia pesimista, objetivo en el análisis y con pasmosa información actualísima sobre el mundo entero. Sin dejar de ser libro de periodista, lo es de escritor con prosa fácil y ligera, proverbial en buenos escritores franceses actuales; el autor lo fue también de un reciente estudio publicado por la UNESCO: *Une semaine dans le monde*, en que realizó un análisis comparado de diez y siete diarios durante siete días extrayendo conclusiones singulares y aleccionadoras. Kayser, periodista francés que ha representado al gobierno de su país en debates internacionales sobre la libertad de información, en organismos de la ONU y en la Conferencia de Ginebra dedicada al estudio de aquélla ha logrado un acervo copiosísimo de informaciones, datos, estadísticas, legislaciones, técnicas periodísticas, hábitos profesionales, salarios, utilidades de empresas y decretos gubernativos sobre la prensa en gran número de países de todos los continentes.

Disponiendo con lúcido sentido crítico su profuso material, da énfasis al estudio de las tradiciones periodísticas y régimen legal al respecto en países prototípicos de tendencias y creadores de escuelas: Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y la URSS; no hace un canto elegíaco sobre

la muerte de la libertad de expresión en el mundo de hogaño que tanto proclama desde la *Declaración universal de derechos del hombre* de la ONU, hasta la peyorata de cualquier político de ocasión, pero va lentamente probando las taxativas y los valladares que encuentra en la sociedad contemporánea para lo cual comienza con historiar sus orígenes coetáneos del ascenso de la burguesía; alude a las diversas formas y vehículos de expresión: prensa y radio, televisión y cine; examina con insospechable imparcialidad, los motivos políticos, sociales, religiosos y económicos que van progresivamente mutilando la libertad de expresión en gran número de países en los que no obstante, rigen progresivas constituciones políticas que la incluyen entre las garantías individuales imprescriptibles, son miembros preclaros de la ONU y la UNESCO y en los que inclusive, los mismísimos periodistas padeciendo censuras gubernativas, mordazas o silencios complacientes, se congregan anualmente a festejarla; vocación permeada de abnegado desinterés antaño, el periodismo ya devino en industria sometida a leyes económicas ajenas al querer y sentir subjetivos, y presa en definitiva en los achaques de la progresiva concentración merced a la cual un capital con diversas denominaciones ya monopolizando los medios de expresión hasta forjar gigantescas cadenas poseedoras de centenares de periódicos, estaciones de radio, televisión y empresas cinematográficas sin ser ajeno a la propiedad de fábricas de papel, transportes y líneas de comunicaciones. ¿Cómo se ejercita el derecho sin medios materiales? ¿No queda como letra muerta y entelequia el derecho conquistado por generaciones de los mejores luchadores por el progreso humano?

Diversos factores hacen diferir un tanto la realidad en los países en los que Kayser

carga la mano en el examen; los hay ciertamente de índole moral, pero jamás ésta podrá divorciarse de la urdimbre de elementos económicos y sociales que caracterizan aquellos países en algunos de los cuales es lícito azuzar la guerra y el odio de los pueblos, incitar las desigualdades raciales y dedicar cuatro quintas partes del espacio de un periódico a relatar crímenes, divorcios de una actriz, etcétera, mientras en otros son auténticos crímenes punibles por el derecho positivo y la conciencia popular. ¿Existe posibilidad de libre expresión cuando se muda el periódico en cartelera anunciadora que reporta más beneficio económico que insertar la colaboración de un ciudadano modesto que quiere decir lo que piensa? ¿Es libre empresa el periodismo o auténtico servicio público que demanda la intervención estatal para el cumplimiento de sus fines?

So color de una libertad en abstracto, convirtiéndose en industria floreciente y so pretexto de normar sus fines, algunos estados políticos lo hacen su apéndice. Es aquí donde la objetividad de Kayser renquea. La libertad posee contenido mudadizo y sincrónico a los fenómenos sociales: no es metafísica ni ontología sino expresión concreta de la lucha progresiva en la historia por conquistar satisfactores y alcanzar metas; es por ende un problema político con soluciones inseparables de las clases sociales. Por ello el autor, y es comprensible que en trabajos realizados en conexión con la UNESCO y como delegado gubernativo de Francia en instantes en que allí mismo se incauta la policía de ediciones periodísticas, se deportan escritores extranjeros y se asaltan y destruyen periódicos que ejercitan también el mismo supuesto derecho de abogar por la independencia de Argelia, pone punto en boca so capa de objetividad respecto de la desventaja que arroja para el periodismo anglo-franco-yanqui su paralelo

analítico con el socialista y las democracias populares de Europa y Asia en cuanto el cumplimiento de fines sociales. El punto en boca radica en que Kayser no extrae conclusiones no porque a fuer de objetivo el lector las pueda formular sin ayuda ajena, sino porque identifica la intervención gubernativa en los países del socialismo y democracias populares con las que por ejemplo ejercitan hartas sastrapías iberoamericanas. Por ello incide en notoria superficialidad en este caso. Por acá por Iberoamérica sabemos que la SIP y el Tribunal Internacional de Libre Expresión, jamás dijo ni jota cuando los sicarios y esbirros de Batista entraron a saco, destruyeron e incendiaron el periódico *Hoy*, pero pusieron el grito en el cielo cuando les tocó a *La Prensa* bonaerense y a *El Tiempo* bogotano. ¿Entonces es problema de libertad en abstracto o la libertad corpórea, tangible y real? ¿Y si los pueblos toman en sus manos los destinos de la sociedad, como lo han hecho en las dos terceras partes de la tierra, no es plausible y lícito que le impartan al concepto de libertad un contenido acorde con sus intereses concretos? ¿Hizo algo distinto la burguesía de la patria de Jacques Kayser en su memorable declaración al exhibir un nuevo contenido histórico de la libertad?

JOSÉ CARRILLO

EDUARDO HAMUY, DANILO SALCEDO Y ORLANDO SEPÚLVEDA: *El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública.* (Con la colaboración del profesor Guillermo Briones y de Adela de Contreras.) Instituto de Sociología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.

“EL 4 DE octubre de 1957, la opinión pública mundial fue sorprendida por una extraordinaria noticia: radio Moscú anun-

ció que los hombres de ciencia soviéticos habían tenido éxito en colocar en órbita —a 900 kilómetros de la superficie de la tierra— un satélite artificial que giraba a la fantástica velocidad de 28,000 kilómetros por hora y que completaba una vuelta a nuestro planeta cada 96 minutos.”

El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, tres semanas después del lanzamiento del primer satélite artificial llevó a cabo en el área del gran Santiago una encuesta para captar las impresiones del público y orientada a tres objetivos: a) Medir la impresión general que el acontecimiento produjo en el público. El grado de información que se tenía sobre el hecho del lanzamiento, las fuentes de información que se utilizaron, la importancia que el público le asignaba a este suceso, en qué plano se le daba importancia y cuánta gente trató de ver el satélite y cuánta efectivamente lo vio. b) Captar los aspectos políticos del satélite artificial en el plano internacional y nacional. Estudiar los cambios de actitudes respecto de la Unión Soviética como consecuencia de este hecho; registrar opiniones sobre problemas como la paz y la guerra; la correlación de las fuerzas políticas en el plano mundial, etc., en relación con el lanzamiento del satélite, así como problemas de política nacional chilena, como el de relaciones con la URSS, etc. c) Explorar la zona de las creencias populares tales como asociaciones entre el satélite artificial con ciertos fenómenos naturales y aun con elementos sobrenaturales.

La selección de las personas entrevistadas en esta investigación se llevó a cabo mediante el sistema de “muestra de área” diseñada y dirigida por el estadístico de la FAO, Roe Goodman.

Los resultados obtenidos —extractando al máximo posible algunos— corroboran que el conocimiento de acontecimientos